

1867.

Santa-Anna, desconociendo el poder que yo tenía y obligándome á ir personalmente á la capital del Estado de Jalisco para destituirle, y para hacerle volver á Méjico, adonde le hice someter á un juicio.

»Habiendo estado siempre á mis órdenes el general Márquez, nunca podré considerarle como mi superior. Preferiría retirarme á la vida privada, más bien que recibir un golpe tan duro que heriría mortalmente mi dignidad, mi amor propio, y que estaría en oposicion con todos mis antecedentes.

»Me dice V. M. que este General merece su confianza en su calidad de Jefe de Estado Mayor, como la he merecido yo en el mando importante que se me ha dado. Siendo así, nada tengo que agregar, no siendo mi superior el Jefe de Estado Mayor, sino únicamente el conducto por donde reciba las órdenes de V. M. Tal prueba de confianza en nada me hiere, pero no era lo mismo cuando oí de los lábios de V. M. que era el general en jefe del ejército.» Las cartas de Miramon manifiestan la rivalidad que había entre los dos Generales, rivalidad que databa de largo tiempo, y que no contribuyó poco al desastre de Querétaro.

A los pocos dias de los sucesos que he referido, cometió el Emperador el acto impolítico de desaprobado oficialmente la conducta de Miramon, desde que se había abierto la campaña, olvidando S. M. que si fué derrotado en San Jacinto, había sorprendido á Zacatecas y hecho huir á Juárez, que estuvo muy cerca de caer en poder de Miramon. Creo que el general Márquez, que ejercía gran influjo sobre Maximiliano, pudo haber evitado una medida tan poco generosa de S. M.

El veintiocho de Febrero dirigió el Emperador la carta siguiente al Secretario de su Gabinete: « Querido padre Fischer: He leído con satisfacción vuestra carta del 23, recibida ayer noche, y os doy por ella expresi-

Carta de Maximiliano al P. Fischer contra los franceses y el Ministerio.—Comentarios.

1867.

vas gracias: una posdata que relatara exactamente *las últimas infamias de los franceses y los últimos actos* de nuestro Gobierno, habría sido muy oportuna. Si alguna de vuestras cartas se ha extraviado, debemos sospechar que haya sido interceptada por nuestros Ministros; no puede ser de otro modo.

»Sé que se desearía suprimir nuestra secretaria de Gabinete: ésta es una debilidad por parte de los Señores que empuñan hoy el timon de la nave; sólo los débiles se asustan de la vigilancia y hacen cruda guerra á la capacidad de los demás. Diréis á Lares que facilite el dinero que necesite nuestra secretaria de Gabinete, siendo esta mi expresa voluntad.

»Es tambien indigno que no se pague un céntimo—segun me escribe Schaffer—á los fieles servidores que he dejado allí: si el Emperador no está ya en situacion de no pagar á los tres ó cuatro únicos funcionarios que le quedan de su Corte, que se le diga así claramente; nadie debe, en tal caso, avergonzarse de manifestar la verdad; pero mentir y no pagar es una vergüenza doble para el Gobierno que recae sobre el Príncipe mismo.

»Debeis continuar asistiendo á todos los Consejos de Ministros, é insistir para que me sean enviados con regularidad y por el conducto más seguro, tanto el resumen de sus sesiones, como los detalles posibles sobre los trabajos en que se ocupan los diferentes ministerios.

»La publicacion de la carta que dirigí á Lares en Orizava no ha agradado, como era de presumir, á aquellos Señores en su calidad de hombres de partido. En Europa, por el contrario, ha causado gran sensacion: me desagrada personalmente, sin embargo, que dicha carta no se haya reproducido con entera exactitud, tal vez á consecuencia de sus repetidas traduc-

1867.

ciones. Espero con impaciencia los extractos concisos del correo de Europa.

»He visto con verdadera satisfaccion que habeis escrito en mi nombre á todos nuestros agentes diplomáticos; os ruego que continueis verificándolo regularmente. . . . Aquí nos estamos organizando y fortificando; pero esperamos con impaciencia las libranzas. Disfrutamos todos de buena salud, y el clima cálido de Querétaro me prueba bien. Durante todo el dia estoy ocupado en las atenciones de la guerra; por las noches hacemos partida *de boliche*.—Vuestro afectísimo,  
—*Maximiliano.*»

Razon tenían los Ministros en querer suprimir la secretaría del Gabinete. cuya mision era *vigilarlos*, segun se infiere del segundo párrafo de la carta precedente, y de que era jefe un extranjero que no podía dar garantías al Imperio. Mal se avienen los deseos que manifestaban los Ministros, con lo que decía el doctor Basch de que Fischer capitaneaba á los conservadores, y razon tenía yo al contradecirle. Manteniendo el Gabinete, olvidaba Maximiliano que los Ministros habían dicho en su programa de doce de Setiembre, aceptado por S. M., que *el Emperador designaría las personas á quienes hubieran de dirigirse los despachos, únicamente como órganos de trasmision; ¿por qué, pues, ese direis á Lares, y debeis continuar asistiendo á todos los Consejos de Ministros? ¿Qué papel representaba allí un clérigo aleman sin mision del país? Uno no muy honroso. ¿Con qué carácter escribía á los agentes diplomáticos el P. Fischer? Se vé que todavía dominaba en el Emperador la idea de causar gran sensacion en Europa.*

Carta de Maximiliano al capitán Schaffer.  
— Falsedad de su contenido.—

El doctor Basch publica las dos cartas siguientes:  
«*Querétaro 28 de Febrero:* Querido capitán de navío Schaffer: «He leído con verdadera satisfaccion.

vuestra carta del 26 que recibí anoche y os doy las gracias de todo corazon; lo de aquí está casi ultimado y os será remitido dentro de pocos dias.

»Me ha sido sumamente desagradable el saber que mis representantes en Méjico, hayan tenido la poca deferencia de no satisfacer sus haberes á los pocos servidores de mi Côte que residen allí. Esta es una consecuencia del sistema de mentiras oficiales, fundado sobre un amor propio nacional mal entendido. Si ellos pudieran y supieran decir con claridad y franqueza que carecen de fondos, sabría doblegarme á la necesidad, contentarme con un solo criado para mi servicio, y salir á pié. Ya escribí sobre este particular á Fischer y hoy lo hago al mismo Lares.

»Quedo impuesto de que no estais en posicion de remitir los objetos que había pedido el doctor Basch; su envío estaba subordinado á la salida del Regimiento de Húsares.

»Escribid inmediatamente á Herzfeld diciéndole que estoy muy satisfecho de su conducta prudente y diplomática respecto de los voluntarios, previniéndole además que él y Leisser recibirán las órdenes relativas á la comision de liquidacion. Manifestad tambien á Herzfeld en mi nombre, que en su conducta actual he hallado una nueva muestra de su talento, de su prudencia y de su antigua energía. Los pocos austriacos que se mantienen en sus puestos, obtienen ahora honores y consideraciones. Es de desear, por lo tanto, que Leisser y Herzfeld continúen comportándose con energía, absteniéndose de hacer combinaciones sobre mi problemática partida, que nunca ha sido tan poco segura como en estos momentos. Tened la bondad de escribir tambien á Herzfeld acerca del estado actual de las cosas, advirtiéndole que me encuentro hoy á la cabeza de un ejército, cuya formacion sólo data de hace

1867.  
Carta de Maximiliano al profesor Boterl.—  
Observaciones sobre ella.

1867

seis semanas y que se compone exclusivamente de mejicanos.....

»Incurris en un grave error en cuanto me manifestais respecto de vuestra persona, representándoos como un mueble inútil y pidiendo que se os tenga consideracion atendidas las críticas circunstancias presentes. Si yo dispusiera de muchos muebles de tal precio, mi casa estaría amueblada espléndidamente y se disfrutaría en ella de una vida tranquila y confortable. Vuestra permanencia en Méjico durante las circunstancias anormales que atravesamos, y particularmente despues de los dias que siguieron al de mi salida, era de absoluta necesidad; y sin Fischer en el Gabinete, vos en Palacio, Khevenhüller y Hammerstein en los cuarteles, todo el edificio habría venido á tierra en veinticuatro horas.

»Comprendo muy bien cuán poco grato debió ser para vos el permanecer allí; pero es un sacrificio que creí poder exigir á vuestra fidelidad y adhesion de que me habeis dado tan repetidas pruebas.

»Es asimismo una alucinacion de vuestra fantasía conmovida, el atribuir vuestra situacion actual á una sinceridad excesiva de lenguaje. Nadie ama más que yo la verdad, y cuanto más clara y libre llega á mis oidos, más me satisface. Si alguna vez por acaso me he resentido de alguna palabra vuestra, débese á la gran diferencia que siempre he hecho entre la superioridad de la verdad sincera, y la influencia desconsoladora de ciertas soberbias apreciaciones en los actuales tiempos ya difíciles y angustiosos en demasía.

»Me sería altamente satisfactorio teneros á mi lado, lo cuál consideraré siempre como una felicidad; pero vuestra venida aquí, sin la proteccion de un convoy, es imposible de todo punto. Ya sabréis que hemos tenido que batirnos en el camino. Si nos favorecen el tiempo

1867.

y los acontecimientos, tal vez tendré el placer de veros en el cuartel general dentro de pocas semanas.

»Espero que habréis continuado recibiendo buenas noticias de vuestra esposa é hijo. ¿Qué es lo que se murmura del profesor Bilimeck? ¿Y Lani (1) ha llegado con felicidad á Veracruz y ha podido embarcarse sin novedad para Europa?... Vuestro afectísimo, *Maximiliano.*»

La formacion del ejército de Querétaro no databa de *seis semanas*: las brigadas de Méndez y de Mejía, que eran la fuerza mayor, se componían de aguerridos veteranos.

No era más afecto á los conservadores Maximiliano en Querétaro que en Méjico: se necesitaba toda la ligereza de su carácter para decir que Fischer y otros dos extranjeros, éstos sin saber el idioma, los tres sin relaciones en la buena sociedad, en la decente, y sin prestigio alguno en el Imperio, hubieran evitado que *todo el edificio hubiera venido á tierra en veinticuatro horas*. Ni por la fuerza lo hubieran logrado con los húsares austriacos, pues no tenían la suficiente para haber dominado á la poblacion mejicana de la capital si se hubiera sublevado.

Tambien publica el doctor Basch la carta siguiente al Sr. Boteri, dálmata, profesor en el Gimnasio literario de Orizava. «*Querétaro 2 de Marzo de 1867.*—Estimado y distinguido profesor: Aunque no he recibido hasta hoy carta alguna de Orizava, lo cuál atribuyo á la irregularidad del correo, quiero, sin embargo, intentar el daros noticias mías. Como habréis podido observar por los periódicos despues de la evacuacion del territorio, tanto tiempo esperada y deseada, de nuestros *amigos-enemigos*, y despues de haber recobrado con su retirada nuestra libertad de accion, vamos á resolver con

(1) Antiguo camarero del Emperador.

1867.

la espada nuestras ántes pacíficas lides. En vez de nuestra antigua casa de recreo hacemos ahora una cacería de otro género; en vez de revolotear las aves alrededor de nuestras cabezas, silban junto á nuestros oídos las balas. Hemos tenido que batirnos dos veces sobre la carretera que se extiende desde Méjico á Querétaro, quedando sobre el campo de batalla muchos muertos y heridos: uno de éstos cayó á tres pasos de mi caballo y fué inmediatamente operado bajo el fuego del enemigo por el doctor Basch, único europeo que me acompaña. En el segundo combate se hizo sobre nosotros un fuego terrible; nuestro bravo húngaro, á quien conocéis bien, y que estaba detrás de mi caballo con Grill, fué herido en el lábio.

»Donde no dominaban los disidentes, las poblaciones nos han hecho muy buena acogida; todos sus habitantes suspiran por la paz y *están unánimes en maldecir á los franceses.*

»Después de una marcha larga y penosa, que he hecho alternativamente á caballo ó á pié, llegamos el diecinueve de Febrero á Querétaro, ciudad muy bella y amena. El recibimiento que me hizo la población fué tan entusiasta, que no lo he visto igual en mis mejores tiempos.

»Acabo de tomar el mando en jefe de este bisoño ejército que hemos tardado seis semanas en reunir y organizar. Pronto tentaremos la suerte: si nos favorece y salimos victoriosos, espero que no tardaremos en vernos, ya en Méjico, ya en algun otro punto del interior: si la fortuna nos es adversa, habremos combatido al ménos como hombres de honor, demostrando que hemos sabido sostenernos algunas semanas más que los *gloriosos y renombradísimos franceses.* El morir con la espada en la mano será fatalidad, pero nunca deshonor.

»¡Cuánto me duele que las ciencias pacíficas no

1867.

puedan florecer y prosperar en el campo de Marte! Habríaís podido encontrar, mi digno amigo, en todo el camino de Méjico y en este bello y caloroso Querétaro muchas preciosidades: miéntras las balas silbaban sobre nuestras cabezas en el ameno bosque de Calpulalpam, he visto revolotear tranquilamente las más espléndidas mariposas. Aquí hemos descubierto una nueva especie de *Cimex domesticus Queretari* que parece tener un doble aparato perforante y aspirante, causando su vista grande asombro en todos los recién llegados: si hubiera traído conmigo los utensilios necesarios, os habría reservado algunos ejemplares de estos animales maravillosos.

»He dejado á vuestro amigo y colega espiritual Fischer en Méjico, donde la residencia es un sacrificio para él y para cuantos intervienen en la cosa pública.....»

No continué copiando la traduccion de esta carta porque ataca en ella el Emperador la moralidad, la vida privada del P. Fischer, á quien dirigía cartas tan amistosas como la que ha visto el lector en la página 260. Si el P. Fischer era inmoral, ¿cómo le tenía de secretario de su Gabinete, de su agente confidencial? Gran perjuicio ha hecho á la memoria de Maximiliano con la publicacion de esta y otras cartas, el doctor Basch, el cual tambien habla de un modo poco favorable de la moralidad del P. Fischer.

Aunque en la Junta de Guerra del veintidos se acordó que el veintiseis de Febrero saldría el ejército de Querétaro, para batir en detal á los republicanos, desgraciadamente no llegó á tener efecto la salida, que habría evitado el sitio de Querétaro y probablemente dado el triunfo al Imperio; y el seis de Marzo se concentraron los enemigos al derredor de Querétaro en número de veinticinco mil hombres.

Rodean los republicanos á Querétaro.—Salidas que Márquez y Mejía aconsejaban.—Habría sido desastrosa la propuesta por el primero.—Por qué.—Era ménos mala la opinion de Mejía.

1867.

Refiere el general Márquez, que habiéndole preguntado el Emperador qué creía que debería hacerse en el estado en que se encontraban, contestó á S. M.: «Señor: si como soldado he de contestar, no puedo decir más sino que debemos permanecer al frente del enemigo, hasta que se decida la cuestion; pero si hemos de tener en consideracion la parte política y la existencia del Imperio, que fácilmente puede desaparecer en esta ciudad, creo que se debe ocurrir á los recursos del arte, y obrar estratégicamente para salir de nuestra posicion. Por ésto, pues, si yo mandara aquí, que es el caso que V. M. me ha puesto, con el mayor sigilo, ordenaría mi marcha, y al amanecer rompería el sitio, por el camino de Celaya, en que serían derrotadas sin trabajo alguno las fuerzas enemigas que cubren esa línea y que no podrían resistir el choque de todo el ejército. Me posesionaría violentamente de la estancia de las Vacas; daría el frente á la ciudad, y esperaría al enemigo: si iba á buscarme, tenía yo segura la victoria en aquella excelente posicion, y si nó, continuaba yo tranquilamente para Celaya, haciendo creer que me dirigía á Guanajuato. El dia siguiente, en vez de ese camino tomaba el de Acámbaro, diciendo que iba á Morelia; y al otro dia, en lugar de tomar este camino seguía el de Maravatío é Ixtlahuacá forzando marchas para llegar rápidamente á Toluca. Antes habría yo prevenido ya á la guarnicion de Méjico que saliese á mi encuentro posesionándose del monte de las Cruces, y ántes tambien, habría yo dado la orden para que lá guarnicion de Puebla se replegase á Méjico. De este modo reuniría con los 9.000 hombres que hay aquí, 5.000 en Méjico, 3.000 en Puebla, y otros 3.000 que, entre ambas ciudades, se reclutarían facilmente, en pocos dias, un total de 20.000 hombres, con 100 piezas de artillería de campaña, con los cuáles libraría una

1867.

batalla campal, cuyo buen éxito era seguro, atendida la buena calidad de mis tropas, y la circunstancia de tener reunido á mis órdenes lo más florido y lo más afamado del ejército en generales, jefes y oficiales, terminando así la cuestion de una manera tan completa, que quedásemos dueños enteramente de todo el país, puesto que, así como yo habría reunido todos mis elementos, tambien el enemigo habría reunido los suyos; de consiguiente, al ser derrotado, quedaría sin ninguno.

»Este camino, Señor, es carretero y amplio, el terreno abierto y las poblaciones que he citado abundantes en toda clase de recursos que se pueden sacar cómodamente, además de dinero para socorrer las tropas; y dichas poblaciones están unas de otras con poca diferencia á una jornada de distancia. No creo, Señor, que el enemigo que no nos batió en el Cerro de las Campanas, se atreviese á seguirnos para librar una batalla campal; mas si lo hiciera me batiría y correría mi suerte; y sino, llegaría tranquilamente á Méjico para organizar el ejército, y salir al encuentro de mis contrarios.

»Al acabar yo de hablar brilló en el rostro del Soberano la satisfaccion y la alegría. Preguntó su opinion al general Méndez, que acababa de escucharlo todo, y este General contestó que cuanto yo había dicho era lo mejor que podía hacerse. En esos momentos apareció el general Miramon é impuesto de aquel proyecto por el Emperador, que cuidó de no decirle que era mio porque así se lo había yo suplicado, dicho General contestó estas palabras: «Señor: quien eso ha dicho á V. M., le ha dicho la verdad, porque eso es lo que se debe hacer.» ¿V. me responde del movimiento? le preguntó el Emperador. «Si Señor, yo respondo á V. M.» le contestó Miramon. El general Castillo, á quien fué á ver el Emperador en union mia, le respon-